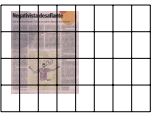


HERALDO DE SORIA	Tirada: 3.950 Difusión: 3.499 (O.J.D) Audiencia: 12.246	Sección: - Espacio (Cm_2): 578 Ocupación (%): 65% Valor (€): 709,50 Valor Pág. (€): 1.083,00 Página: 62	 Imagen: No
	Castilla León General Diaria 30/05/2012		

Negativista desafiante

Este trastorno llamado TND es un patrón alterado de conducta

■ La mayoría de los síntomas que se observan en niños y adolescentes que tienen el trastorno negativo desafiante TND también se observan en niños que no lo padecen, especialmente alrededor de los 2 ó 3 años de edad o durante la adolescencia.

Muchos niños, especialmente cuando están cansados, con hambre o disgustados, tienden a desobedecer, discutir con sus padres o desafiar la autoridad. Sin embargo, en los niños y adolescentes que presentan este trastorno, los síntomas ocurren de forma más frecuente e interfieren con el aprendizaje, el ajuste a la escuela y, algunas veces, con las relaciones del chico con los demás. Tiene rabietas frecuentes, se niega a acceder a las solicitudes de los adultos, los demás les causan fastidio con facilidad, tiene excesivas discusiones con los adultos, cuestiona constantemente las normas; se niega a obedecer las reglas, su comportamiento está dirigido a molestar o enojar a los otros, incluyendo a los adultos, habla con severidad o poca amabilidad, se comporta deliberadamente de formas que suscitan venganza, culpa a otras personas por su mal comportamiento o errores personales...

El TND se trata de un patrón alterado de conducta que se caracteriza por conductas presentes varios meses consecutivos y no debe incluir aquellas consideradas 'normales' según la edad del individuo. Este trastorno ya se puede observar en niños menores de ocho años de edad. Estas conductas deben producir un deterioro significativo de la actividad social y académica para ser consideradas como un TND. La angustia y la preocupación que los niños y adolescentes que tienen TND provocan en los demás, son mayores que las que ellos mismos experimentan.

Se desconoce la causa precisa,

pero se aventuran algunas teorías, a modo de explicación. Entre ellas se sugiere que el problema comienza cuando los niños son muy pequeños 1-2 años, y pueden haber tenido dificultades para aprender a separarse de su figura de apego primaria y desarrollar así habilidades autónomas.

Otra teoría sugiere, sin embargo, que las características del TND son actitudes aprendidas que reflejan los efectos de las técnicas de refuerzo negativas empleadas por los padres y personas en posición de autoridad ante los chicos. Se considera que el empleo de refuerzos negativos por parte de estos incrementa la frecuencia e intensidad de los com-

portamientos opositores en el niño o adolescente, que de este modo logra la atención, el tiempo, la preocupación y la interacción deseados con los progenitores o las personas en posición de autoridad.

La detección temprana y la intervención con habilidades más efectivas de comunicación, de crianza, de resolución de conflictos y de control de la ira pueden alterar el patrón de comportamientos negativos y disminuir la interferencia del comportamiento negativista y desafiante en las relaciones interpersonales con los adultos, los compañeros, y en el ámbito escolar y social. El objetivo principal de la intervención

temprana es favorecer el crecimiento y el proceso de desarrollo del niño para mejorar su calidad de vida.

Para todos, mucha paciencia..., el cambio que se espera no aparecerá de inmediato. El proceso ocurre principalmente en el ambiente familiar, tras, normalmente de un asesoramiento profesional de una serie de técnicas, a aplicar por parte de los adultos que rodean al niño o adolescente dependiendo del caso particular, con el objetivo de conseguir, entre todos, el deseado cambio de la conducta u objetivo deseado.

Son principalmente los padres de familia los que cumplen, en estos casos el rol de terapeutas.

Lo que se inicia, tiene como objetivo modificar la conducta en los próximos meses y no inmediatamente como nos gustaría a todos...

En definitiva, es importante reconocer que gran parte del éxito ante el TND depende del claro entendimiento de todas las partes implicadas.

Habrà que empezar a poner límites, para que no exista una disciplina inconsistente donde las normas se aplican de acuerdo al estado de ánimo del adulto más que en una repuesta a una conducta (unas veces se castiga, otras no...). Una interacción donde exista una coincidencia entre la política disciplinaria del papá, la mamá o los adultos que estén con el niño o adolescente, donde las reglas o sanciones impuestas por cualquiera de ellos no sean eliminados por el otro/ los otros, donde alguien dice no y otro dice sí... y es evidente que el menor ha adquirido el poder de control que hemos perdido y hemos de recuperar con paciencia y cariño.



Marta Fernández Aparicio
Psicóloga clínica y de salud.
Especialista en Psicoterapia.
Diplomada en Profesorado